

ANAcronía
DE UN RECUERDO

de

Trama Infinita

Carolina Sturla

Daniela Contreras Bocic

María Paula del Olmo

Ya habíamos tomado unas cinco- seis cervezas hasta ese momento, de litro, yo para ir al baño tenía que apoyarme en la pared. Como la música estaba fuerte nadie lo notaba, supongo, porque todos bailaban y se apoyaban en la pared. Recuerdo que la sentí hueca. Una nunca piensa que los lugares a los que vas, que están pintados color cemento, no son de cemento. Cuando entré al baño y cerré la puerta pensé en eso. Si yo tuviera algo que esconder, lo escondería en el baño. En los baños podés hacer el amor sin que te vean, podés llorar sin que te vean, cuando te vas de una fiesta decís que vas al baño y no volvés más y a nadie le hace falta. Los baños son los mejores lugares para esconderse. Cuando volví a la mesa, el hombre con el que estaba me preguntó por qué me había demorado tanto. Creo que me quedé dormida le dije. En ese baño con olor a meado y neón parpadeando, me quedé dormida. Es hora de irnos, le dije. ¿Venís conmigo a casa?, me preguntó.

No- le dije- Te quiero contar algo. Hay cosas de la vida que no entiendo- le dije emocionada. Es como si todos nosotros, los que estamos viviendo, amando, llorando, estuviéramos destinados a vivir sin saber ¿Cómo es que podemos vivir sin saber? ¿Cómo es que soportamos vivir sin saber? Si voy a tu casa ahora no voy a querer sexo, y me vas a odiar. Lo mejor es que yo me quede acá.

El tipo se levantó y se fue. No nos conocíamos. Al menos no en serio. Nos habíamos cruzado en alguna fiesta y compartíamos amigos en las redes sociales. Yo me había separado hacía poco y no sabía bien cómo funcionaba el mundo del histeriqueo en las redes. El tipo se fue y yo me senté. Me dolía el cuerpo, la música latía fuerte: nunca hubiera elegido venir a un lugar así si no me lo hubieran propuesto. Las luces de arriba de la barra se desdibujaban y luego volvían a dibujarse. Yo latía. El lugar latía. Y después, todo se volvió negro.

Abro los ojos y estoy riendo, muy cómoda y distendida. Como si despertara de un sueño y al mismo tiempo como si hubiera estado despierta mucho tiempo más. No entiendo de dónde viene tanta confianza. Estoy en este mismo departamento, pero es la primera vez que veo esta sala: todo está decorado de forma prolija pero impersonal, como alguien que compra sus muebles en una tienda de departamento. Estoy riendo y hablando sin parar. Me percibo a mí misma como si pudiera verme desde afuera... pero desde adentro.

ANA: No vayamos a ningún lado. Quedémonos acá. Estoy harta de ir a bares o lugares incómodos. Acá estamos mejor. Si los dos tenemos en claro que podemos cenar, charlar, tomar un vino y eso no significa que sí o sí vamos a coger, entonces está todo bien para mí. No entiendo por qué tenemos que asumir que el otro quiere acostarse con nosotros porque nos invita a su casa o porque una va a su casa.

JULIÁN: Totalmente de acuerdo.

ANA: ¿Y a Ferra de dónde lo conocías?

JULIÁN: No, no lo conocía.

ANA: Me jodés. Pensé que él era nuestro nexa.

JULIÁN: Lo tengo en facebook. Creo que fue a la UANE como yo, pero no estoy seguro.

ANA: Pero yo a vos te había visto en la fiesta de él.

JULIÁN: Sí. Pero no lo conocía- o sea. Ese día nos saludamos cuando abrió la puerta. A mí me llevó un compañero del laburo.

ANA: Alta fiesta-

JULIÁN: Alta fiesta...

Silencio.

JULIÁN: ¿Y vos a él de dónde lo conocés?

ANA: Tuvimos algo... hace un año... fue raro... yo me acababa de separar, fuimos a un bar, todo raro, yo me puse muy borracha y le dije algo de que mejor no la siguiéramos porque no sabía si quería coger con él. O no. Perdón. No fue así. Ese no era él. En realidad lo que pasó fue que me habló por facebook y me invitó a tomar una cerveza. O no. Ay. La cosa es que yo, que no entendía nada de histeriqueos virtuales porque había estado mil años en pareja, le dije que bueno, que todo bien, pero que no sabía si quería coger con él. Él se rió y me dijo que quién había hablado de coger, que me estaba invitando una birra. Y después pasó lo del bar y lo de que me puse borracha y todo lo demás.

Ves. Dije “todo lo demás” porque eso no lo recuerdo. Yo lo último que recuerdo es el bar, las luces, el baño con olor a meo y después nada. Negro. Y despertar acá. Y verme tan distendida hablando con este otro tipo de cosas que no recuerdo haber hecho en este último año de mi vida.

JULIÁN: No me interesan las cronologías de ex.

ANA: ¿Cómo?

JULIÁN: Que no me interesa saber con quién estuviste, ni cuánto tiempo, ni cómo terminó, tampoco por qué.

ANA: ¿Ni siquiera si fue una relación fundamental que me marcó?

JULIÁN: No. Ni siquiera.

ANA: Pero es como omitir una parte importante de mi biografía, de quién soy y de cómo llegué hasta acá.

JULIÁN: Prefiero ir descubriéndote de a poco.

ANA: Una cosa es cuando tenés veinte pero a esta edad, las relaciones pasadas tienen otro peso. A mí me gusta saber...

JULIÁN: Para mí es como otra vida, parte de tu intimidad, que no tengo por qué conocerla.

ANA: ¿Y si tengo hijos con mi ex? Sigue siendo parte de mi vida.

JULIÁN: ¿Tenés hijos con algún ex?

ANA: No.

JULIÁN: Yo tampoco. Listo. Problema solucionado.

ANA: A mí me gustaría saber.

JULIÁN: No hago cronología de mis relaciones pasadas.

ANA: Necesito más vino. A ver, quiero plantearte un escenario posible: si vos y yo siguiéramos viéndonos, y nos transformáramos en algo serio...

JULIÁN: ¿Algo serio?

ANA: Bueno lo que sea que eso signifique para vos. Vamos a una fiesta y ahí hay una rubia despampanante con vestido ajustado y tetas de silicona que se acerca a hablarnos, vos me la presentás por su nombre, sólo me decís su nombre, no su estatus relacional. Ella me saluda muy cordial. Ustedes recuerdan alguna anécdota juntos lo suficientemente ambigua que no me permite entender quién es ella y cómo forma parte de tu vida, se ríen de algo que yo no entiendo, se despiden afectuosamente. Yo necesito saber. Necesitaría saber quién es ella, si fue tu pareja, tu novia, una chica que te cogiste, una compañera de trabajo que te gustaba...

JULIÁN: A ver si entiendo bien. Si nosotros siguiéramos juntos, vos tendrías que saber mi situación sentimental o física con todo individuo que nos cruzáramos o nos encontráramos casualmente en una fiesta.

ANA: No. Cualquier individuo no. Vos entendés.

JULIÁN: ¿Solo las rubias despampanantes con vestidos ajustados? ¿Qué te hace pensar que ese es mi tipo? Yo puedo haber tenido algo con cualquiera, con cualquier hombre, mujer u otros que nos crucemos.

ANA: ¿Sí?

JULIÁN: Sí.

ANA: Esto me resulta un poco perturbador y a la vez...

JULIÁN: ¿Qué?

ANA: Me calentó un poco.

JULIÁN: ¿Más vino?

¿Quién elige qué recordamos y que no? ¿Cuál es el mecanismo mental que hace que olvidemos completamente algunas cosas, mientras otras se quedan grabadas con detalle en nuestra memoria? ¿Vos sabés? ¿Vos, podrías explicármelo? ¿Cómo es que puedo recordar el dibujo y los colores de la etiqueta del vino tinto que traje después, la forma y el tamaño de las copas, la sensación del vino un poco frío de más en mi boca, el sillón de

para verde sobre el que estaba sentada, sus zapatos acordonados marrones un poco de abuelo, todo eso puedo recordar, pero no su cara? ¿Por qué no puedo recordar su cara? Sería lindo poder elegir lo que recordamos. Sería tranquilizador. ¿Vos de qué te acordás?

JULIÁN: ¿Más vino?

ANA: Por favor.

JULIÁN: Hay un juego que me gusta jugar.

ANA: Me van los juegos. Pero no me vas a decir *strip poker* porque ya estoy llamando un taxi.

JULIÁN: No. Tranquila. No es *strip poker*. Es mucho más sutil.

ANA: Sutil.

JULIÁN: Es un experimento que muestra el poder de las palabras.

ANA: Te escucho.

JULIÁN: Yo voy a mirarte. Así como estás. Sentada en el sillón. No tenés que moverte. Poner ninguna pose. Sólo tenés que describirme en detalle como sos. No hablo de tu personalidad. Hablo de tu cuerpo. Empezá por donde quieras, tenés que describir cada parte con el más mínimo detalle, como lo recuerdes, como pienses que es pero sin juicios de valor, nada de "me gusta, no me gusta". Como si estuvieras enfrentada a un espejo, mirándote y tuvieras que dar cuenta de lo que ves a alguien que no puede verte.

ANA: Interesante.

JULIÁN: ¿Jugamos?

ANA: ¿Y si vas vos primero? Seguramente ya lo hiciste muchas veces.

JULIÁN: Yo tuve la idea del juego. Arrancá vos y te prometo que después te sigo.

ANA: Bueno... a ver... tengo las piernas largas, ni muy flacas, ni muy-

JULIÁN: Pará, pará, pará que quiero verte desde lejos mientras decís eso.

ANA: ¿Verme?

JULIÁN: Desde otra perspectiva.

ANA: ... ni muy flacas, ni muy gordas... mis piernas. Y rectas... sin mucha forma. Tengo rodillas grandes- ¿De qué te reís?

JULIÁN: Seguí, seguí. Perdoname. Me gustan tus rodillas grandes.

ANA: ¿No era que no se podían hacer apreciaciones?

JULIÁN: Tenés razón-

ANA: Rompés tus propias reglas.

JULIÁN: Totalmente de acuerdo con vos. Me voy a quedar calladito acá sentado. Pero dale, por favor, seguí...

ANA: Soy morocha. Pelo corto, a la altura de los hombros. Ojos oscuros, bien grandes. Pestañas largas, tupidas. Boca grande, cara redonda. Tengo un lunar en el cachete derecho. Tetas medianas, brazos laxos, faltos de ejercicio, panza, un poco de panza... y mis rodillas grandes...

JULIÁN: ¿Siempre mentís así?

ANA: Así ¿cómo?

Él se acerca, me besa, nos entrelazamos. Cogemos arriba del sillón. Cuando terminamos voy al baño. Siempre me dan ganas de mear después de coger. Cuando estoy saliendo me veo en el espejo: Tengo el pelo claro, corto y ojos color verde.

VOZ DE JULIÁN: ¿Vas a salir?

ANA: ¿Qué?

VOZ DE JULIÁN: ¿Vas a salir?

ANA: Sí. Ya voy.

VOZ DE JULIÁN: ¿Ana? ¿Estás bien?

ANA: Sí. Ya salgo

Revuelvo rápidamente los cajones y el botiquín como buscando algo con qué defenderme. La pupilas dilatadas. La presión arterial elevada. El sudor frío. Siento el corazón latiendo fuerte. Estoy aturdida, no puedo pensar. ¿Defenderme de qué? ¿De mí misma? Una paleta de sombras marrones se estalla contra el lavamanos. Salgo.

JULIÁN: Pensé que te había pasado algo

ANA: No. Estoy bien.

JULIÁN: ¿Venís a la cama?

ANA: Tengo que irme.

JULIÁN: ¿A dónde?

ANA: Gracias por todo.

JULIÁN: ...

ANA: Sos una buena persona. Se nota eso.

Se abre el ascensor y salgo al hall del edificio. El portero duerme sentado detrás de su escritorio, se despierta alerta cuando me siente cerca y me saluda como si me conociera. Todavía es de noche, aunque puede notarse que muy pronto se va a hacer de día. Estoy un poco mareada, no sé si por el vino o por los nervios. Me paro frente al gran espejo del hall y me detengo, no entiendo esa imagen, no entiendo lo que veo. Te veo entrar a vos desde la calle, llevás un abrigo color rojo, botas altas, “qué linda mujer” pienso. Entrás, medio borracha, entre risas y me saludás.

LARA: ¿Qué hacés así acá abajo?

ANA: ¿Así como?

LARA: Hace frío.

ANA: Necesitaba aire.

LARA: Hace frío.

ANA: Estoy bien.

LARA: ¿Se pelearon de nuevo?

ANA: ¿Qué? No. No peleamos.

LARA: Vení. Subamos a mi casa.

ANA: ...

LARA: Te preparo un café.

ANA: Tengo que volver. Va a pensar que no estoy bien.

LARA: Ya sabe que no estás bien... Y te quiere igual.

ANA: ¿Me quiere?

LARA: Estás rara, Ana.

ANA: ¿Estoy rara?

LARA: Ay, Ana, córtala que no me da la cabeza. Tomé mucho vino.

ANA: ¿Venís de una fiesta?

LARA: ¿Qué? ¡No! Te dije que hoy teníamos la inauguración. La galería estaba llena. Vinieron algunos periodistas. Este pibito nuevo es espectacular. No sabés la manera que tiene de hablar de su obra, es... sexy... atrevido... Hoy en un momento se me acercó, medio que me arrinconó, pero a la vista de todos, como si nadie nos viera, pero a la vista de todos, me dijo en secreto "Soy tu sueño y tu pesadilla".

ANA: ¿Sueño y pesadilla? ¿Qué quiso decir con eso?

LARA: Te juro que me recontra calentó. Ay, dale. venite un rato a casa. Tomamos un poco más de vino.

ANA: No... no... Me está esperando.

LARA: Ya mismo le mando un mensaje y le digo que rapté a su mujer.

ANA: ¿Su mujer?

Hay espacios de mi memoria a los cuales no tengo acceso. Son como agujeros negros que puedo rodear, acercarme, pero nunca caer adentro. Da miedo indagar. Si alguna vez descubro lo que hay ahí, si me sumerjo en ellos, puedo caer como Alicia en la conejera, saltar a otro mundo y quizás nunca volver.

ANA: ¿Más vino?

JULIÁN: Siempre.

ANA: Hay un juego que me gusta jugar.

JULIÁN: ¿Un juego de mesa? Te estoy aburriendo.

ANA: No, no vamos a jugar al truco. Es un experimento que muestra el poder de las palabras.

JULIÁN: Otro tipo de truco.

ANA: Yo voy a mirarte. Así como estás. Sentado en el sillón. No tenés que moverte. Sólo tenés que describirme en detalle como sos. No hablo de tu personalidad. Hablo de tu cuerpo. Tenés que describir cada parte con el más mínimo detalle, como lo recuerdes, como pienses que es pero sin juicios de valor. Como si estuvieras enfrentado a un espejo, mirándote y tuvieras que dar cuenta de lo que ves para alguien que no puede verte
¿Jugamos?

JULIÁN: ¿Y vos qué vas a hacer mientras?

ANA: Voy a cerrar los ojos e imaginar lo que decís.

JULIÁN: ¿Tengo que describir todo mi cuerpo?

ANA: Lo que vos quieras.

JULIÁN: ¿Puedo empezar por la parte que quiera?

ANA: Por la parte de tu cuerpo que quieras

JULIÁN: Esto se pone picante.

ANA: Acordate que todo lo que digas después lo voy a poder contrastar con la realidad.

JULIÁN: La etapa de contraste me interesa más.

ANA: ¿Empezamos? Es un juego nada más, para romper el hielo, relajáte.

JULIÁN: Cerrá los ojos.

Obedezco. Él empieza a describirse. Arranca por lo evidente, el pelo, los ojos, la nariz, sigue por los brazos y las manos. Y ahí en un momento dice la palabra "lampiño". Lam-pi-ño. Algo se desordena. No escucho nada más. Se me viene el bar, el hombre ese de la aplicación de citas. Y veo su brazo agarrando el vaso de cerveza a la mitad. Su reloj importado, las mangas de la camisa blanca arremangadas hasta el codo, sus brazos lampiños. Sí. Esa palabra pensé. "Lampiño". Qué palabra horrible. ¿Y después? ¿Qué sigue? Abro los ojos. Y él no está. ¿Me quedé dormida? La cadena del baño. ¿En qué momento nos tomamos todo el vino? ¿A vos también te pasa de quedarte en el detalle? ¿De no poder ver la escena completa?

JULIÁN: El auto está a cinco cuerdas. ¿Bajamos?

ANA: ¿Eh?

JULIÁN: Entre que bajamos, ya llega.

ANA: ¿Me voy?

JULIÁN: Yo me voy.

ANA: Ah.

JULIÁN: ¿Estás bien?

ANA: Sí. Sólo que por un segundo... perdí la noción del tiempo.

JULIÁN: Es lo que pasa cuando estás conmigo. ¿Me abris?

ANA: ¿Puedo ver tu reloj?

JULIÁN: ¿Qué?

ANA: Tu reloj. ¿Puedo verlo?

JULIÁN: No me puse reloj.

ANA: ¿Pero usás?

JULIÁN: A veces sí.

ANA: ¿A veces?

JULIÁN: Sí. A veces. Estás como ida.

ANA: No dormí bien anoche.

Miento. No me acuerdo nada de anoche. Se acerca y me acomoda el flequillo. Veo su brazo lampiño. Su brazo sin reloj. Pero igual al otro. Al que sí tenía reloj. Miro a mi alrededor y veo un cuadro amarillo sobre la pared, “¿Lo pinté yo?”

JULIÁN: Estás cansada, Ana. Hablá con Lara y decile que no vas a poder ir hoy a la inauguración. Venís muy nerviosa. No te hace bien. ¿Le vas a decir?

ANA: ¿Qué?

JULIÁN: ¿O necesitás que yo le diga algo?

ANA: ¿Lo pinté yo?

JULIÁN: ¿Qué?

ANA: Nada.

JULIÁN: Tengo que irme.

ANA: Quedate a dormir.

JULIÁN: Mi avión sale en tres horas.

ANA: ¿Tu avión? ¿A dónde vas?

JULIÁN: Es como si ya no escucharas nada de lo que digo. El auto llega en un minuto, si no querés bajar a despedirme no pasa nada.

ANA: Está bien.

JULIÁN: Estás temblando.

ANA: Si.

JULIÁN: Andá a acostarte, vamos, te voy a dejar en la cama.

Me quiere. Miro alrededor. No sé hacia donde está la habitación. Me roza la mano para que lo siga, voy detrás de él. Me recuesto. Me tapa con una frazada blanca immaculada, como los azulejos del baño. Le pregunto si le gusta el blanco. Él asiente y me besa la frente. ¿Por qué la frente y no los labios? Me pide que descanse. Se va y lo miro irse. Pienso que no volverá más. Es obvio que no volverá más. Escucho la puerta cerrarse. Me duermo. Siento una vibración golpeando la superficie al costado. Es mi celular- ¿Hola? ¿Qué hora es? ¿Me quedé dormida? Me quedé dormida. Tengo que ir a la galería, hoy es la inauguración. No me levantaría nunca más.

JULIÁN: ¿Mi amor?

ANA: ¿Y tu avión?

JULIÁN: ¿Qué avión? ¿Quieres que ponga a Caroline Anne Lewis Clark?

ANA: Ya te dije que no sé quién es.

Empieza a sonar Caroline Anne Lewis Clark. Entro al baño. Al baño del bar. Al de aquella vez. Me miro en el espejo un segundo y respiro profundo. Todo a mi alrededor se desdibuja. Sólo puedo ver mi cara. Hay una cierta calma que se siente cuando uno sabe que está por sucederse un evento que va a cambiarlo todo. Es ese instante previo. Que parece eterno. La escucho llorar. No sé quién es. Miro por el espejo y veo unos pies que se asoman por debajo de la puerta de uno de los cubículos. Son unos pies con unos tacos rojos. Medio torpes. En la parte inferior de la puerta leo una inscripción. Pero está al revés y no puedo ver qué dice. Giro. “Soy tu sueño y tu pesadilla. Recordar es gastar memoria”, dice escrito en marcador rojo sobre la puerta. Adentro, ella está llorando. ¿Quién es?

JULIÁN: ¿Más vino?

ANA: Ya estuve acá.

JULIÁN: Qué.

ANA: No quiero jugar.

JULIÁN: ¿A qué?

ANA: A esos juegos que te gusta jugar a vos. De mirarnos. Y nombrar las partes del cuerpo.

JULIÁN: Bueno.

ANA: No juguemos

JULIÁN: No juguemos.

ANA: Dale.

JULIÁN: Dale *(Se acerca y la besa.)*

ANA: No me gustan tus brazos.

JULIÁN: Qué directa.

ANA: No tienen pelos.

JULIÁN: Es verdad. Soy lampiño.

ANA: Los brazos de los hombres tienen que tener pelos.

JULIÁN: Los míos no tienen.

ANA: Es raro.

JULIÁN: Vos tenés rodillas muy gruesas. Eso también es raro.

ANA: Para mí todo es raro.

JULIÁN: No seas egocéntrica ¿Todo?

ANA: Sí. Esta casa. Los muebles ¿Quién los eligió?-

JULIÁN: Los elegimos juntos-

ANA: Tu ropa. Mi ropa. ¿Quién la eligió?

JULIÁN: Me cuesta seguirte. Quizás tomé demasiado.

ANA: Viste cuando sos chica, que pensás que el mundo se acaba cuando no estás mirando. Y después te das cuenta de que no. De que la película sigue aunque uno no esté presente. Es algo así. Mi película siguió incluso cuando ya no estabas mirando.

Aparezco en el baño. Se me quiebra toda la sombra de ojos sobre el lavamanos, el blanco marfil no es más una piedra perfecta sino manchada completa de marrón. Los azulejos, el espejo, el piso, todo marrón. Nunca pensé que una paleta tan pequeña pudiera desparramar tanto polvo. Tanto marrón. ¿Y yo me vine a maquillar?

VOZ DE JULIÁN: ¿Qué hacés?

ANA: Voy, voy.

¿Qué hora es? Busco un trapo para limpiar, nada. Me meto en la bañadera y abro la ventana para respirar.

ANA: Poné música, por favor.

VOZ DE JULIÁN: ¿Qué hacés?

Respiro profundo unos tres, cuatro minutos. Y salgo sobreoxigenada.

JULIÁN: ¿Te parece bien Caroline Anne Lewis Clark?

ANA: Nunca la escuché.

JULIÁN: Mentira.

ANA: Te juro que no... pero ponela.

JULIÁN: ¿Querés escuchar otra cosa? ¿Algo que te guste a vos?

ANA: No es necesario que me complazcas en todo.

JULIÁN: Quiero que estés cómoda.

ANA: Ponela.

JULIÁN: Bueno, después escuchamos algo que quieras vos

ANA: Dale.

JULIÁN: Hay tiempo. ¿Más vino?

ANA: Agua y vino.

JULIÁN: ¿En ese orden?

ANA: Simultáneamente.

JULIÁN: Qué extravagante.

ANA: ¿Por qué lo decís?

JULIÁN: Porque se te va a desparramar.

ANA: Es que es una cosa primero y la otra después, pero en simultáneo.

JULIÁN: Te ves hermosa.

ANA: Es un nuevo labial que compré.

JULIÁN: No lo había visto.

ANA: No, si recién nos estamos conociendo.

JULIÁN: Qué graciosa.

ANA: ¿Qué?

JULIÁN: Que además de hermosa sos la mujer más graciosa que conozco. Nunca dejás de sorprenderme.

ANA: Te estás acercando demasiado.

JULIÁN: Y eso... ¿te gusta?

ANA: Me pone un poco... nerviosa.

JULIÁN: Me encanta cuando te ponés así.

ANA: Hasta ahí.

JULIÁN: Esta noche estás...

ANA: ¡Ay!

La copa íntegra de vino recién servido cae sobre mi vestido, por los nervios, por la cercanía de ese hombre que hace de cuenta que todo esto es habitual. Algunos de sus gestos me resuenan, me hacen acordar a alguien. ¿A quién?

ANA: ¿Tenés alguna remera, algo para prestarme?

JULIÁN: Andá a tu cajón.

ANA: ¿A mi cajón? Ya vengo. Permiso.

JULIÁN: ¿Permiso?

Voy a la habitación de al lado, por suerte es la única puerta además de la del baño. Entro. Una cama doble. En la mesa de luz de la derecha "Tres veces al amanecer". Creo que yo leí ese libro también. Abro el armario. Ahí está toda mi ropa, mis vestidos, mis sweaters, en un cajón todas y cada una de mis bombachas. Me pongo lo primero que encuentro. No sé si estoy lista para salir.

JULIÁN: Podrías volver a dejarte el pelo largo. Me encantaba cuando tenías el pelo largo.

ANA: ...

JULIÁN: Cambiá la cara, no es para tanto. Llamá a tu mamá, ella seguro que tiene la mejor receta para sacar manchas de vino tinto de un vestido. ¿O querés que llame a la mía?

ANA: No, no llames. Tengo que irme.

JULIÁN: ¿A dónde?

ANA: No sé a cualquier otro lugar.

JULIÁN: Te vas a ir a esconder a lo de Lara.

ANA: ¿Esconderme? ¿Esconderme de qué?

JULIÁN: Buena pregunta.

Bajo al hall del edificio y cuando salgo del ascensor te veo entrar.

LARA: ¿Qué hacés acá abajo?

ANA: Parece que me escondo.

LARA: ¿Te escondés? ¿De qué?

ANA: Me encantaría saberlo.

LARA: Subamos a tomar unos vinos. Te perdiste la inauguración. Estuvo sublime.

ANA: ¿Sublime? ¿Qué hora es?

LARA: Sí. Sublime. El nuevo pibito es fuego.

ANA: Creo que necesito salir a caminar un poco.

LARA: ¿A caminar? Ana, hacen cuatro grados ahí afuera. Subamos.

Subimos.

LARA: Tomá. A ver si el vino te vuelve un poco el alma al cuerpo.

ANA: Vos no deberías seguir tomando.

LARA: Mañana pienso dormir todo el día. Pero ahora soy inmortal.

ANA: ¿Qué pasó qué estás tan eufórica?

LARA: Es ese pibe que me tiene re contra caliente. Hoy se me acercó y me dijo “soy tu sueño y tu pesadilla”. Hay algo del peligro encarnado en ese chiquito que me hace sentir que vuelo.

ANA: ¿Podés mirarme y describirme, tal como me ves? En detalle. Como si tus palabras fueran mi espejo, y le contaras como soy a alguien que no puede verme.

LARA: Bueno... Es raro. Pero dale. Probemos.

A Julián le gustaban las tostadas con manteca y algo dulce encima, algo salado y encima algo dulce, el café amargo y espeso, la televisión apagada, que sólo se cuelen los sonidos de la mañana, los pájaros que hacen ruidos raros. ¿Dé dónde saqué todo esto? Un día me dijo que parecía un pájaro raro. Será por mi cabello amarillo y los ojos saltones. Hay

que tener mucha confianza para decirle a alguien algo así. ¿Cuántas noches? ¿Cuántos besos? ¿Cuánto llanto? ¿Cuánta fortuna? ¿Qué es lo que separa a dos personas que se quieren?

LARA: ¿Qué me decís, Ani? ¿Vos qué harías?

ANA: ¿De qué?

LARA: ¿Me estás jodiendo que estuve todo este rato hablando a la pared?

ANA: Te escuché todo.

LARA: Bueno, sacate el abrigo y sentate por favor. ¿Vino o café?

ANA: Nada.

LARA: Está bien. No importa. Contá qué fue lo que pasó.

ANA: Hicimos el amor. Se fue. Sonó el teléfono. Salí a la calle y me vino una angustia terrible. No se me va, siento náuseas, el corazón en el cuello, el frío en la nuca. Necesito irme. ¿Viste el cuadro amarillo que estaba en esa pared?

LARA: Sí. Ya no está. ¿Qué hiciste?

ANA: No sé. Pero lo extraño. Creo que voy a vomitar.

LARA: ¿Vos me dejaste un mensaje?

Escucho de nuevo la explosión, o el sonido estruendoso de la paleta de colores de mis sombras de fiesta, chocando contra el lavamanos, derramando todos los brillitos por la pared, estrellas, estrellas. Estoy de nuevo en el baño. El baño del bar.

ANA: Es que tengo miedo de sentirme tan feliz. ¿Nunca pasó de pensar que se va a acabar? Algún día se tiene que acabar, no puedes vivir arriba de esta sensación, te morís.

LARA: Se está acabando.

ANA: ¿Te puedo mostrar algo?

LARA: Haceme piccito querés.

ANA: ¿Te puedo mostrar algo?

LARA: Salgamos de acá.

ANA: ¿Conocés a Caroline Anne Lewis Clark?

LARA: ¡Vamos, no hay tiempo!

ANA: Es una diosa.

LARA: No, no la conozco. Cuando pase al otro lado de la ventana, seguime y yo te alcanzo por el otro lado

ANA: ¿Por qué no salimos por la puerta?

LARA: Porque estamos escapando.

ANA: Cuando la escuchás te da alegría y tristeza a la vez. Cuando me enamoro me siento así, triste y feliz a la vez. Miedo y esperanza.

¿Se puede recordar un momento en el que no estuviste? Del que sólo quedan imágenes, relatos, restos... Vuelve una y otra vez a mi cabeza, como si hubiese estado ahí. Me gustaría haber estado ahí. La explosión... como el sonido estruendoso de la paleta de colores de mis sombras de fiesta chocando con el lavamanos, derramando todos los brillitos por la pared. Todo destrozado. No se puede recuperar.

ANA: Ya no quiero más esto. De esta forma.

JULIÁN: No te entiendo

ANA: No tenés que entenderlo.

JULIÁN: Me descompones.

ANA: Está sonando un teléfono. Estoy haciendo todo lo posible.

JULIÁN: No puedo creer lo injusta que sos.

ANA: ¿Injusta?

JULIÁN: No entiendo este pánico que le tenés al compromiso.

ANA: Contestá. Es tu teléfono.

JULIÁN: No. Es el tuyo.

ANA: Es por vos. No quiero atender. Tuve que deshacerme de ese cuadro que tanto te gustaba para no tener nada tuyo. Me voy a ir con Lara unos días.

JULIÁN: Creo que tendrías que volver a pintar.

ANA: Ya no tengo la fuerza.

JULIÁN: Levantate. Contestá. Puede ser trabajo.

¿Todo lo que olvidamos forma parte de nuestra memoria? ¿O es como un disco rígido que una vez que se borra no se puede recuperar? ¿Cómo acceder a eso que olvidamos? Necesito estrategias para recordar. Vos no estabas esa noche. Pero llegaste después. ¿Qué es lo que te acordás?

ANA: ¿Hola? Si, soy yo.. ¿Quién? Si.... de Julián ¿Qué pasó? No. No sé.. ¿Cómo? No entiendo. ¿Qué? Bueno, si, si. Entiendo. ¿Pero él está bien? Está bien..

ANA: ¿Lara? Es Julián. El avión. Hubo una explosión. No sé a dónde ir, ni qué hacer. Me dijeron que espere, pero, Lara. Lara. Llamáme por favor.

Me encierro en el baño. Tocaban la puerta. ¿Volvió? Siempre vuelve. Excepto esta noche. Sos vos. Me pedís que salga. Insistís un buen rato mientras yo vomito confusa, que escuchaste el mensaje, que qué le pasó a Julián, que abra la puerta, que salga,, tu voz se enreda en un dolor hueco. Náuseas rotas, no puedo llorar. Me parece que escucho un llanto. ¿Lara? ¡Lara vos me lo dijiste y yo no lo entendí! ¿Cómo es que un sueño puede convertirse en una pesadilla? Me miro al espejo del baño. El olor a meo. La inscripción en la puerta "Recordar es gastar memoria". El llanto. Se me cae la paleta de sombras sobre el lavamanos y el marfil se vuelve marrón. Giro.

ANA: ¿Estás bien?

LARA: Sí.

ANA: ¿Segura? ¿Necesitás ayuda?

LARA: No. Estoy bien.

Abro la puerta y la veo sentada sobre la tapa del inodoro, me mira desde abajo, sus ojos grandes, oscuros, profundos, pestañas largas, tupidas. Su pelo morocho hasta los hombros y un lunar sobre su cachete derecho. Sos vos.

-Sí. soy yo.

Pero no estás llorando.

LARA: Yo te conozco. O sea. No te conozco, pero te soñé, en medio de una noche de luna llena, llorando... ¿Por qué llorabas?

ANA: No estoy llorando.

LARA: Hoy estás conociendo a tu sueño y tu pesadilla más grande.

ANA: ¿Puede algo ser las dos cosas al mismo tiempo?

LARA: Sí. Puede. Vení conmigo, salgamos por la ventana.

ANA: ¿Qué?

LARA: Salgamos. Vayamos a tomar algo a otro lado. Podemos salir por acá y la persona con la que estás no va a verte. No vas a verlo nunca más.

ANA: Ni te conozco.

LARA: Nosotras vamos a ser mejores amigas.

ANA: Estás completamente loca.

LARA: La mayor parte del tiempo andamos por la vida sin brújula. Sin tener una puta idea de hacia a dónde vamos. Vivimos sin saber. Vení. Haceme picito que no llevo.

ANA: ¿Por qué no salimos por la puerta?

LARA: Porque estamos escapando.

ANA: No sé por qué te estoy haciendo caso.

LARA: Porque sabés que es cierto. Cuando pase al otro lado de la ventana, seguime y yo te alcanzo por el otro lado.

ANA: Mejor me quedo.

LARA: No voy a intentar convencerte.

Cuando salí del baño lo vi a Julián sentado en la mesa. Algo de él me atraía, pero no podía dejar de pensar en lo que me acababas de decir en el baño.

JULIÁN: Estaba por acercarme a ver si te había pasado algo.

ANA: Te quiero contar algo. Hay cosas de la vida que no entiendo. Es como si todos nosotros, los que estamos viviendo, amando, llorando estuviéramos destinados a vivir sin saber. ¿Cómo es que podemos vivir sin saber? ¿Cómo es que soportamos vivir sin saber? Si voy a tu casa ahora no voy a querer coger, y vos me vas a odiar. Lo mejor es que yo me quede acá y vos te vayas.

Se fue. Me quedé sola. Sentada en esa mesa de bar sin entender muy bien lo que había pasado. Recordar es reconstruir la escena, pensar en todo lo que pasó y en todo lo que no pasó. Preguntarse qué hubiese pasado si. ¿Si yo te hubiese seguido por esa ventana? Si hubiese escapado con vos. Si no hubiese vuelto a esa mesa para decir lo que dije. Si Julián no se hubiese parado y salido como espantado de esa chica que conocía solo por las redes y parecía divertida pero al final tomó unas cervezas y se puso media existencial. Si no hubiese caminado media cuadra para volver sobre sus pasos y entrar al bar otra vez, y sentarse al lado mio.

JULIÁN: ¿Conocés a Caroline Anne Lewis Clark?

ANA: Volviste.

JULIÁN: ¿La conocés?

ANA: ¿Debería conocerla?

JULIÁN: Me acordé que ella canta eso en uno de mis temas favoritos: *¿cómo podemos vivir sin saber?*

ANA: Pensamos cosas parecidas con esa Caroline Anne... ¿cómo era?

JULIÁN: ...Lewis Clark.

ANA: Me siento muy poco original.

JULIÁN: Bueno, ella lo dice en inglés.

ANA: Entonces estoy salvada.

JULIÁN: ¿Querés escucharla?

ANA: ¿Ahora?

JULIÁN: No va mucho con este lugar, vos tampoco vas mucho con este lugar.

ANA: Más puntos de coincidencia entre Caroline y yo.

JULIÁN: Será por eso que me gustan. Pienso que ahora salimos de acá, te presto mis auriculares y vas escuchándola un poco mientras caminamos hasta mi casa, tardamos dos o tres temas en llegar, yo voy viendo tu cara mientras la escuchás y cuando llegamos, podemos cenar, charlar, tomar un vino y eso no significa nada. Estoy cansado de ir a lugares incómodos. Nunca me gustaron los bares llenos de gente. Ni las primeras citas. Vayamos a tomar algo a mi casa como si fuéramos amigos de toda la vida. ¿Qué te parece?

ANA: Me parece un buen plan.

Suena Caroline Anne Lewis Clarke.